

25 de Marzo de 2020

25 de Marzo, día del M.T.A., día de los movimientos apostólicos, aquellos que estamos llamados a “encarnar” a Jesús en nuestra sociedad. Por eso nuestro día es hoy, el día que la Iglesia celebra la Anunciación y por tanto la Encarnación de Jesús.

La teoría la sabemos, ser “otro Jesús en la tierra” que decía S. Enrique; hacer presente a Jesús hoy; hacer de mis manos, pies, boca, corazón,... los de Jesús; y de una manera especial en el “propio ambiente”, allí donde la providencia amorosamente me ha puesto. Pero si todo esto ya es complicado siempre ¿cómo vivirlo hoy, en este 25 de Marzo de 2020 en el que estamos obligados a quedarnos en casa?

Cómo vivir la entrega al hermano, cómo ser caricia de Jesús para otros, cuando la misma cercanía física puede contagiarles de este virus, que tal vez yo tenga sin saberlo. Cómo ser palabra de ánimo para el abatido, si en el propio acto de hablar puedo expulsar con las microgotas de mi saliva el dichoso coronavirus. En cualquier otra situación, quedarse en casa, a salvo, sin contacto con el otro podía ser considerado cobardía, egoísmo; pero hoy nos dicen, y así es, que la mejor manera de ayudar es #quedateencasa.

Algo en mí se rebela por dentro, si al menos fuera sanitario, o policía o cajera de un supermercado,... pero aquí estoy, en mi casa, sin posibilidad de hacer nada “extraordinario”, el corazón me dice ¡ve a la Palabra!, ¡escucha lo que el Señor te quiere decir hoy a través de la Iglesia! Y como “busca la cierva corrientes de agua” me lanzo a escuchar las lecturas de la Eucaristía de hoy (esa Eucaristía en la que tantas veces he renovado el Compromiso MTA)

Isaías 7 me dice: La virgen dará a luz un hijo, Emmanuel, “Dios con nosotros”

El Salmo 39 y Hebreos 10 me dicen: No quieres sacrificios ni ofrendas, lo que me pides es decirte “aquí estoy yo para hacer tu voluntad”

Lucas 1 me dice: Alégrate, el Señor está contigo, para Él nada es imposible, y me invita a repetir “aquí está la esclava de Señor, hágase”

Reconozco que me habría encantado que me dijera otras cosas, no sé algo de radicalismo, de entrega heroica al hermano, de saltar esta reclusión para hacer no sé qué,... pero hoy las lecturas me dicen: espera, sé paciente, como es la embarazada; confía en Dios, está a tu lado y todo lo puede; solo entrégate a su voluntad ¿te parece poco radical, poco extraordinario?

Tal vez, en el fondo necesito sentir que yo salvo el mundo; tal vez no termino de crearme el poder de la oración, de la entrega silenciosa y desapercibida; tal vez sigo sin fiarme del todo de que Dios lleva las riendas del mundo; tal vez el Señor me está diciendo que si Jesús no habita del todo en mi interior no puedo hacer nada;...

¡Aquí estoy Señor!, quiero hacer tu voluntad, quiero entregarme a Ti, en la actividad y en la pasividad, en las plazas y en el confinamiento, en la salud y en la epidemia. Vete descubriéndome Señor, cada día, desde tu Palabra, como ser encarnación tuya en el mundo, como ser apóstol en mi propio ambiente, como ser MTA.

Anónimo

¡¡Feliz día!!